

Derechos de autor 2022 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO

Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Desarrollo urbano y derecho al cuidado en la Constitución Política de la Ciudad de México. Aportes para su discusión

**Urban development and law to care
in the Constitution Politics of Mexico City.
Contributions for your discussion**

Juana Martínez Reséndiz

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9269-8607>

Fecha de recepción: 3 de enero de 2022

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2022

Fecha de publicación: 7 de diciembre de 2022

Resumen

La relación entre el derecho al cuidado y el desarrollo urbano en el contexto de la Constitución Política de la Ciudad de México es un tema que aún no ha sido abordado en el ámbito académico, en parte por ser un tema reciente, multidimensional y que no permite su evaluación a profundidad, sino de manera exploratoria. En este trabajo el objetivo se centra en la importancia que tiene el cuidado en el desarrollo urbano en general, sin tratar de ahondar en todos los componentes de este último, pero se hace referencia a la movilidad cotidiana en la ciudad para visibilizar a las mujeres y los problemas que enfrentan para realizar las actividades de cuidado. Partimos de la premisa de que la Ciudad de México es un territorio que presenta diversas formas de exclusión y que la planeación y el desarrollo urbano son imprescindibles en el diseño de infraestructura, servicios y equipamiento público para que mujeres y hombres puedan realizar las actividades cotidianas en condiciones de *igualdad sustantiva* y de respeto a sus derechos, entre ellos el cuidado, derecho que se incorporó en la Constitución Política de la Ciudad de México que se decretó en febrero de 2017.

Palabras clave: derecho al cuidado, género, desarrollo urbano.

Abstract

The relationship between the right to care and urban development in the context of the Political Constitution of Mexico City is an issue that has not yet been addressed in the academic field, in part because it is a recent, multidimensional issue that does not allow its evaluation in depth, but in an exploratory way. In this work, the objective focuses on the importance of care in urban development in general, without trying to delve into all the components of the latter, but reference is made to daily mobility in the city to make women and men visible. the problems they face in carrying out care activities. We start from the premise that Mexico City is a territory that presents various forms of exclusion and that planning and urban development are essential in the design of infrastructure, services and public equipment so that women and men can carry out daily activities in conditions of substantive equality and respect for their rights, including care, a right that was incorporated into the Political Constitution of Mexico City that was decreed in February 2017.

Keywords: right to care, gender, urban development.



Resumo

A relação entre o direito ao cuidado e o desenvolvimento urbano no contexto da Constituição Política da Cidade do México é uma questão que ainda não foi abordada no campo acadêmico, em parte porque é uma questão recente e multidimensional que não permite sua avaliação em profundidade, mas de forma exploratória. Neste trabalho, o objetivo centra-se na importância do cuidado no desenvolvimento urbano em geral, sem tentar aprofundar todos os componentes deste último, mas faz-se referência à mobilidade diária na cidade para dar visibilidade às mulheres e aos homens. enfrentar na realização das atividades de cuidado. Partimos da premissa de que a Cidade do México é um território que apresenta várias formas de exclusão e que o planejamento e o desenvolvimento urbano são essenciais no projeto de infraestrutura, serviços e equipamentos públicos para que mulheres e homens possam realizar atividades cotidianas em condições de igualdade substantiva e respeito aos seus direitos, incluindo o cuidado, um direito que foi incorporado à Constituição Política da Cidade do México, decretada em fevereiro de 2017.

Palavras-chave: direito à atenção, gênero, desenvolvimento urbano.

Introducción

El tema del cuidado en la Ciudad de México parte del incipiente reconocimiento del derecho de éste en la Constitución de la Ciudad de México en la sección *Ciudad Solidaria*, en el cual se plantea el papel del trabajo de cuidados no remunerado que tienen las mujeres para mantener y conservar a la sociedad y en particular a la familia. El trabajo no remunerado de cuidado recae especialmente sobre las mujeres, el cuidado es significativo en la vida de éstas y puede ser compartido a través del apoyo solidario de otras personas ajenas o que formen parte de la familia, pero continúan a cargo de las mujeres y en condiciones de desigualdad (Villa, 2019, p. 3).

La experiencia de la Ciudad de México en temáticas vinculadas al cuidado no surge con la promulgación de la Constitución de la Ciudad de México de 2017, sino a partir de las demandas históricas en la agenda de las mujeres y en las demandas compartida por los defensores de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, de las personas con discapacidad y de las personas mayores (Jusidman, 2021). Con la incorporación del derecho al cuidado en la legislación mexicana y la propuesta por desarrollar un Sistema Nacional de Cuidados¹, los retos se centran en dos escenarios: el primero en las formas en que deberá asumir este derecho la ciudadanía y el segundo en el desafío que representa el diseño y operación de un Sistema Nacional de Cuidados por las instituciones y por la misma ciudadanía como reconoce Clara Jusidman, presidenta de INCIDE Social A.C. Ante estos retos es imposible no preguntarse sobre ¿qué cambios surgirán en el ámbito público y privado de las muje-

¹ Cabe aclarar que para el Senado de la República y la Cámara de Diputados se está trabajando en la creación de un *Sistema Nacional de Cuidados* y en la Constitución Política de la Ciudad de México se hace referencia en un *Sistema de Cuidados*, se trata de dos sistemas distintos: local (Ciudad de México) y nacional (32 estados de la República Mexicana).

res que residen y trabajan en la Ciudad de México?, ¿de qué forma cambiarán las relaciones y situación de desigualdad entre hombres y mujeres?, ¿cuáles son los mecanismos para garantizar el derecho al cuidado por el Estado?, ¿de qué forma se incorporará el principio de corresponsabilidad del cuidado en los hogares, en la comunidad y en las instituciones?

En el gobierno de Miguel Ángel Mancera (2012-2018), el 5 de febrero de 2017 se promulgó la Constitución Política de la Ciudad de México y se establecieron las bases para crear un Sistema de Cuidados con servicios públicos accesibles a la población. En sentido estricto, las características de la propuesta quedaron asentadas en el *Plan Estratégico de Economía del Cuidado de la Ciudad de México: Propuesta de creación del Sistema de Cuidados de la Ciudad de México y su Normativo* (CES, s.f.), en este documento se menciona la necesidad de transformar las políticas públicas actuales para reconocer y afianzar el derecho a cuidarse y ser cuidados, además de los derechos de la población que ejerce como trabajo el cuidado de personas. Antes de concluir la gestión de Mancera, en el *Plan Estratégico de Economía del Cuidado de la Ciudad de México* apareció la estrategia para el establecimiento del Sistema de Cuidados de la Ciudad de México; en su contenido se muestra un aparato analítico y conceptual que serviría de guía para el diseño de las políticas públicas e incluso se incluye una propuesta de iniciativa de Ley del Sistema de Cuidados. En su elaboración participó el Consejo Económico y Social de la Ciudad de México (CES), organismo integrado por diversos sectores de la sociedad y contó con la asesoría de organismos internacionales como ONU-Mujeres, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), principalmente. A pesar de los esfuerzos que representó la integración de dicho documento fue hasta diciembre de 2021 cuando se presentó la iniciativa para crear el Sistema Nacio-

nal de Cuidados, sin duda, de instaurarse antes de 2020, la situación que vivieron las familias a causa de la pandemia sería otra.

La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 es un ejemplo reciente de la crisis del sistema de salud en el país y que vulnera a miles de familias; en esta crisis se reconoció la incapacidad de las instituciones de salud pública para proporcionar los servicios de cuidado para la población que presentó casos graves y que necesitan atención médica. No es novedad que en el contexto de la pandemia quienes asumieron la responsabilidad del cuidado fueron de nueva cuenta las mujeres, en ellas recayeron las tareas de cuidado que generó un incremento en sus cargas de trabajo, además del estrés, agotamiento y la pérdida de sus trabajos remunerados. Para poner un ejemplo, de acuerdo con los resultados de la Encuesta de evaluación rápida sobre el impacto del covid-19 México, 71.0% de las mujeres incrementaron el tiempo destinado a todas las actividades de cuidados con el aumentando del tiempo destinado a enseñar y ayudar con las tareas escolares de los hijos (CEEG, ONU Mujeres, Inmujeres, 2021).

Es necesario señalar que en la Constitución Política de la Ciudad de México y en el Plan General de Desarrollo de la Ciudad de México 2020-2040, se hace referencia a un “sistema de cuidados”. En este último, se reconoce como objetivo estratégico fundar un Sistema Universal de Cuidados y Bienestar para que las personas que requieran de cuidados reciban servicios de calidad. Se señala que este Sistema deberá servir como componente de soporte para que las mujeres alcancen su pleno desarrollo y, entre las metas se encuentran: 1) conseguir un sistema integral de cuidados para los niños y niñas, que dé sentido a la autonomía personal²; 2) obtener un

2 Para medir esta meta se propone como indicador el número de menores que asisten a escuelas de tiempo completo, pero la realidad es otra, las medidas que ha adoptado el gobierno han sido contrarias, se han cerrado estancias infantiles y no se tiene certeza de las que

sistema de protección integral para las personas mayores acorde con el proceso de envejecimiento (PG-DCDMX, 2020: 39). En esta propuesta se plantea que sólo a través del gobierno es posible equilibrar y fomentar la participación igualitaria y equitativa entre hombres y mujeres en los trabajos domésticos y de cuidados, no se menciona la integración de otros sectores para atender el complejo problema de los cuidados, para empezar, es necesario considerar cómo tendría que cambiar el mercado laboral para las mujeres. Segundo, cómo deben operar los llamados “cuidados comunitarios” y cómo se adoptarían estos en las colonias, barrios y localidades de alta vulnerabilidad. Tercero, cómo participará el sector privado en materia de política laboral.

La crítica al Plan General de Desarrollo 2020-2040, como instrumento normativo en el tema de los cuidados, se conduce por la falta de claridad en las necesidades de salud de la población que habita en la Ciudad de México y por la falta de reconocimiento a los derechos de las mujeres trabajadoras del hogar, quienes organizan su movilidad cotidiana con origen desde municipios metropolitanos y con destino a las alcaldías centrales de la Ciudad de México (con población con mejores niveles de ingresos). Estas mujeres, además del trabajo doméstico, se encargan del cuidado de infantes y personas adultas, pero las necesidades de cuidado para su hijos están a cargo de vecinos, amigos o la familia (Contreras, 2021), en el mejor de los casos, porque también pueden quedarse sin una persona que los cuide.

Con base en lo anterior, el trabajo se desarrolla en tres apartados. El primero corresponde al marco conceptual sobre el derecho al cuidado, en el cual

se revisan los aportes teórico-conceptuales sobre la temática del cuidado para explicar qué entendemos por cuidado y cómo se vincula con el trabajo cotidiano que realizan las mujeres en un espacio y tiempo determinado. En el segundo se plantea el problema de exclusión y desigualdad en la Ciudad de México en el marco del derecho al cuidado y en las políticas urbanas con perspectiva de género. En el tercer apartado, para demostrar de qué forma está desarticulado el derecho al cuidado y las políticas de desarrollo urbano en la Ciudad de México, se explora el impacto de la movilidad y el transporte en las actividades de cuidado. Por último, las reflexiones del trabajo pretenden aportar a la discusión sobre la política urbana y género en los procesos de planeación y el desarrollo urbano en el marco de la Constitución de la Ciudad de México y el reto para la conformación de un sistema integral de cuidados que nos permita aspirar a una ciudad accesible, inclusiva y segura para las mujeres.

Marco conceptual sobre el derecho al cuidado

Situar a la Ciudad de México en el marco del derecho al cuidado y plantear como problema eje la planeación y las políticas de desarrollo urbano en el modelo neoliberal, es aceptar lo que en estudios recientes se ha demostrado, que la urbanización no propicia el desarrollo equitativo, sino que en algunos casos puede ocurrir lo contrario, genera pobreza y marginación en poblaciones con situación de vulnerabilidad como es el caso de las mujeres, quienes a pesar de contribuir en la economía de las ciudades no son incluidas en la planificación del desarrollo urbano. Asimismo, que el crecimiento económico asociado a la urbanización no garantiza la equidad en términos de bienestar para las mujeres, quienes experimentan *pobreza de tiempo* como resultado

continuarán; de qué forma se exigirá a los empleadores las “licencias de paternidad” para aminorar el tiempo que destinan las mujeres al cuidado de los infantes, hace falta mayor trabajo para transformar el sistema laboral formal, sino las propuestas sólo serán ideas aisladas para resolver la problemática en las alcaldías (Contreras, 2021).

de la carga excesiva que demanda el trabajo remunerado y no remunerado que incluye las actividades domésticas y el cuidado, a causa de la desigual distribución de actividades productivas y reproductivas entre mujeres y hombres (ONU-Hábitat, 2013).

La consecuencia de la pobreza de tiempo es un reflejo de la desatención o abandono de otras actividades como el estudio, la convivencia familiar o el tiempo libre en general (Damián, 2005, p. 817)³. En este planteamiento, son cada vez más las mujeres jóvenes quienes asumen la responsabilidad de las actividades domésticas de los hogares y de cuidado de personas dependientes en comparación con los hombres. Para dimensionar el tiempo que las mujeres en México invierten al trabajo no remunerado se estima que 31 % dedica su tiempo al trabajo remunerado a diferencia del 69 % que dedican los hombres. Estas cifras ilustran la distribución desigual de las actividades de cuidados que son realizadas en el hogar por las mujeres, se entiende el trabajo de cuidado no remunerado a la prestación de servicios que no reciben ninguna retribución económica a cambio del trabajo que se realiza en el ámbito doméstico familiar para el sostenimiento de la vida humana (OIT, 2018).

Posicionar la temática del cuidado en la Constitución Política de la Ciudad de México es abrir el debate entre lo privado y lo público, es decir, el cuidado se desplaza del análisis desde el ámbito privado de las familias a la esfera pública de las políticas y, de esta manera orientar el diseño de políticas urbanas y de género acorde con la política de cuidados. En México, las propuestas de carácter legislativo en materia de cuidados ubican al cui-

dado como un tema de la agenda pública y como un derecho, este último surge del reconocimiento encaminado del derecho a cuidar, a ser cuidado y autocuidado, garantizar este derecho le corresponde al Estado. Con el marco legislativo actual tanto nacional como local, no es posible relacionar con claridad y efectividad el reconocimiento del cuidado como derecho, además tampoco permite que se generen estrategias para la gestión institucional y hacer propuestas viables en el campo de las políticas de cuidados (Villa, 2019).

Ante los desafíos que presenta la Ciudad de México, el derecho al cuidado debe entenderse en su dimensión histórica y sociocultural que plantean las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y que éstas están presentes en el hogar y que deben ser atendidas por el Estado, pero también entendidas en su propia dimensión⁴ (Serret, 2008, p. 44). El cuidado de las personas hace referencia a las actividades correspondientes al trabajo doméstico no remunerado⁵ y a la proporción del tiempo que se dedica a estas actividades sin reconocer las tareas adicionales domésticas en el hogar, ambas requieren de un doble esfuerzo y son necesarias para la reproducción social de la familia, por ello se requiere comprender las actividades directas e indirectas del cuidado (Esquivel y Kaufmann, 2017 citado en Villa, 2019). Por encima del trabajo físico están las acciones mentales y emocionales en el cuidado, necesarias en la educación y socialización de las y los infantes en una primera etapa de crecimiento. Pero para entender la complejidad del cuidado en la vida de las mujeres es necesario formularlo en otras eta-

3 Consideremos que los hogares pobres de tiempo son a la vez pobres de ingreso (67.7%), entre las consecuencias se encuentra la falta de posibilidades para contratar los servicios que atiendan las actividades domésticas y el cuidado de menores, principalmente. En la situación de los hogares pobres de tiempo (32.7%), no lo eran por ingreso, pero se reconoce que en estos hogares se contratan algunos bienes y servicios que sustituyen el trabajo doméstico de las mujeres (Damián, 2003, p. 818).

4 Es con el movimiento por la Liberación de la Mujer en donde surge la protesta en contra de los valores tradicionales y opresivos contra las mujeres.

5 En México, 90 millones de personas mayores de 12 años realizan trabajo doméstico y de cuidados en sus hogares sin recibir remuneración, sólo 2.2 millones de personas realizan actividades domésticas remuneradas y de éstas, el 91 % son mujeres (INEGI, ENOE, 2018).

pas que incluye la lactancia, la infancia, la etapa de adolescencia y de la vejez. Es así como las actividades de cuidado se perciben y se estipulan solo para las mujeres, por lo que el problema al que nos referimos es la asignación histórica, que el cuidado sólo corresponde a las mujeres y esta responsabilidad se sustenta como de “naturaleza femenina”. Por ello, históricamente el feminismo se ha manifestado en contra de la división tradicional occidental entre lo público y lo privado, no solo en el primero las mujeres están privadas de derechos, sino en el ámbito doméstico o “privado” como lugar que ha sido definido por el poder masculino (Serret, 2008, p. 45).

No pasemos en alto que las actividades de cuidado que realizan la mayoría de las mujeres se realizan de forma no remunerada y son tratadas como una “obligación” para las mujeres; de acuerdo con Cecilia Fraga (OXFAM, 2017)⁶, el problema de fondo está en el diseño de la política pública de los cuidados de las personas que muestra el *sesgo familista* y se presenta en México, como en Argentina, Brasil y Costa Rica, lo que reproduce la asignación de estas tareas a las mujeres.

El cuidado se presenta también de forma remunerada y se centra en atender los servicios domésticos que se requieren en el hogar y que satisfacen las necesidades de la familia. De esta forma, en la concepción tradicional del cuidado se coloca a las mujeres como garantes del cuidado de la familia y con la determinación de responsabilizarse de éste como un trabajo sin pago o como un trabajo remunerado (Brites, 2007 citado en Valenzuela, *et al.*, 2020). Del trabajo remunerado no se tienen datos actuales para la Ciudad de México, pero se reconoce que el trabajo doméstico y de cuidado remunerado se presenta y se identifica como una

actividad en la que participan mujeres particularmente de entornos marginados y en condiciones de pobreza. Imponer la separación entre el trabajo “económico” y “no económico” tiene la capacidad de asumir que el trabajo de cuidado esté marginado en las estadísticas de los países, porque no se tienen interpretaciones de resolución que sean aceptadas (OIT, 2018). En 2013, se estableció por consenso en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que las actividades de cuidado se deben interpretar como trabajo y que este se ejerce en el hogar, en la familia y que debe aceptarse como cualquier unidad económica, en este sentido, no sólo se legitima el trabajo de cuidado que hacen las mujeres, sino que se reconoce como trabajo las actividades y acciones que las mujeres proporcionan a la familia para su cuidado.

En el ámbito local, el *derecho al cuidado* se reconoció en la Constitución Política de la Ciudad de México promulgada el 5 de febrero de 2017. En esta se define a los cuidados considerando un cúmulo de actividades que se enfocan a la reproducción social de la población; estas actividades tiene la función de alimentar, educar, mantener la salud de los miembros de la familia y ponen en evidencia el cuidado del hogar. Recientemente, en noviembre de 2020, la Cámara de Diputados aprobó el derecho al cuidado y a cuidar en los artículos 4º y 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. En el Artículo 4º se establece el reconocimiento necesario al derecho al cuidado, que este se ejerce para sustentar la vida de las personas, pero además legitima la valoración del cuidado y de los recursos materiales y simbólicos que requiere la convivencia en la sociedad. En el Artículo 73, se pone en evidencia al Congreso de la Unión para encargarse de la Ley General de Cuidados a partir de las reglas que emana la federación, estados y municipios en el Sistema Nacional de Cuidados.

6 En el trabajo de Cecilia Fraga (OXFAM, 2017) se puede consultar el aporte de la economía feminista en la definición amplia del trabajo de cuidados en el contexto mexicano y de América Latina.

El derecho al cuidado en la Constitución Política de la Ciudad de México se menciona en los términos siguientes:

Toda persona tiene derecho al cuidado que sustente su vida y le otorgue los elementos materiales y simbólicos para vivir en sociedad a lo largo de toda su vida. Las autoridades establecerán un sistema de cuidados que preste servicios públicos universales, accesibles, pertinentes, suficientes y de calidad y desarrolle políticas públicas. El sistema atenderá de manera prioritaria a las personas en situación de dependencia por enfermedad, discapacidad, ciclo vital, especialmente la infancia y la vejez y a quienes, de manera no remunerada, están a cargo de su cuidado (*Constitución Política de la Ciudad de México*, 2017, Artículo 9, fracción B).

Para ejercer el derecho al cuidado, como se mencionó anteriormente, es el gobierno de la Ciudad de México el encargado de proponer un Sistema de Cuidados con un sentido amplio de accesibilidad y de calidad. La definición del cuidado como un derecho va a partir de compromisos que tendrá el Estado con la ciudadanía, los cuales deben asegurar las formas de proveer este derecho en términos de lograr una mayor capacidad en el cuidado y que este se asuma en igualdad entre hombres y mujeres (Pautassi, 2007). Este proceso en la Ciudad de México sería complicado porque la situación de los cuidados parte de una problemática histórica en la carencia de servicios de cuidado de carácter públicos y sin costo, es decir, gratuitos. Por otro lado, también se pone en evidencia el aumento de servicios de salud y de cuidado privados y que el trabajo de cuidados sea responsabilidad de las mujeres (Pérez Orozco, 2010; García y Pacheco, 2014).

Para ello, como señala Clara Jusidman (2021), la expectativa sería que el Estado mexicano aprobara

la estructuración de un Sistema de Cuidados⁷, en el cual se contemple avanzar en al menos tres aspectos: a) la ampliación de servicios públicos para la atención de la primera infancia, b) la ampliación de servicios para la atención de las personas mayores y c) el reconocimiento, mediante alguna retribución a las personas que generalmente son mujeres, que se dedican a la atención de algún familiar en condición de vulnerabilidad. Si bien, en este proceso el Estado debe plantear cómo deberá avalar la libertad de elegir la responsabilidad del cuidado, así como, el derecho para tomar la decisión sobre la disposición de tiempo y reconocimiento pleno de valorar sus actividades. Pero de qué dependerá garantizar el cumplimiento del derecho del cuidado en los términos de equidad de género a pesar de que ésta última ha ido cobrando importancia en la agenda pública en los ámbitos nacional e internacional y explícitamente se le reconoce como inherente en el diseño de estrategias de desarrollo desde la década de los noventa (Tepichin, 2012, p. 23).

Actualmente, la equidad de género representa un desafío para el gobierno de la Ciudad de México. Por ejemplo, proporcionar la equidad de género en los cuidados en México está relacionado con la posición en desventaja que prevalece en la distribución desigual de las responsabilidades del trabajo de cuidados. Por tal razón, el 1 de diciembre de 2021 se presentó de nueva cuenta la iniciativa para crear el Sistema Nacional de Cuidados con base en

7 Así, el sistema de cuidados se puede interpretar como la organización social de los cuidados que da sentido a las formas que existen en la sociedad y que son establecidas por ésta, siempre y cuando refleje sus necesidades de cuidados. Esta definición se conforma y es específica para cada sociedad y deberá precisar las formas como se atenderá el asunto de los cuidados en distintos sectores que conforman la sociedad e inclusive el propio mercado, pero quien deberá realizar un mayor trabajo es el Estado, además de reconocerse que la comunidad es determinante en este asunto (ONU, Mujeres, 2014, p. 34).

el principio de corresponsabilidad entre mujeres y hombres, familias, comunidad, mercado y el Estado, bajo los principios de igualdad y de no discriminación. En este clima de reconocimiento se menciona que este sistema “inscribe en un círculo vicioso de desigualdad económica y de género que impide a las mujeres acceder a servicios de educación, de salud, a un empleo digno y suficiente, participación política y contextos libres de violencia” (Ballinas y Becerril, 2021, p. 16). Pero el reconocimiento de las desigualdades de género data de la década de los setenta, desde esa época las acciones de políticas públicas en México consideraron las necesidades, demandas o intereses de las mujeres a partir de su función reproductora y familiar, en ellas se centraron las labores de madres y amas de casa, asumiendo su vocación natural y biológica, y concebir a las mujeres como receptoras necesitadas y pasivas en sus roles de maternidad y crianza (Tepichin, 2012, p. 25).

Las necesidades de las mujeres han cambiado en las últimas tres décadas y el reto de erradicar las desigualdades entre hombres y mujeres deberá atenderse con inversión en infraestructura para la atención de los cuidados, pero en qué consiste esta. Si partimos de la definición genérica de infraestructura, ésta se entiende como “el Conjunto de elementos, dotaciones o servicios necesarios para el buen funcionamiento de un país, de una ciudad o de una organización cualquiera” (RAE, 2022). No existe una definición explícita de infraestructura de cuidados en el marco legislativo local y nacional en nuestro país, pero se reconoce que, por un lado, esta infraestructura reduciría la carga de trabajo no remunerado de las mujeres y por otro abriría posibilidades para que las mujeres se incorporen al mercado laboral para obtener un trabajo remunerado e independencia y autonomía económica. El trabajo de cuidado no remunerado ha afectado el ejercicio de sus derechos humanos y reproduce situaciones

en desventaja construidas social e históricamente por la sociedad, lo que repercute en una posición de subordinación y de falta de autonomía económica.

De acuerdo con Villa (2019), la institucionalización de las políticas de cuidados establece el diseño de estrategias y mecanismos de protección social, e incluso estos acuerdos tienen como objeto plantearse en los programas que implementa la Secretaría de Bienestar, pero aún no concurre en un sistema de cuidados, en los servicios y programas de cuidados, por ello es necesario mantener acciones vinculadas. Como señala Villa: “si bien existen avances en la implementación de políticas explícitas de cuidado que se encuentran institucionalizadas, en general los programas y servicios se caracterizan por la alta fragmentación institucional, la segmentación de beneficiarios y la duplicidad (en el orden nacional y subnacional) de programas” (Villa, 2019, p. 11). En este contexto, el obstáculo en la institucionalización de los cuidados como derecho, es que se aborda y se pretende mantener en el contexto de políticas públicas con un enfoque asistencialista que atiende a los más pobres, pero en este hecho no se plantea reconocer e intervenir el problema del cuidado específicamente, de tal forma, que se pierde la intención de reconocer el derecho amplio del cuidado.

En México, la *igualdad sustantiva* significa la capacidad de acceder en condiciones igualitarias y bajo el esquema de oportunidades sin discriminación, por ello se plantea que esta igualdad reconozca que todas las personas puedan gozar y ejercer los mismos derechos humanos con libertad. En otras palabras, además de proclamar la igualdad entre mujeres y hombres en términos jurídicos, son los gobiernos quienes tienen como tarea imperante proponer y gestionar políticas públicas con la ejecución de programas sociales que demuestren la operatividad y actúen en mejorar la calidad de vida de las mujeres, como un elemento para ejercer los derechos que establece la *Convención sobre la*

eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés)⁸. Para la CEDAW el orden jurídico y programático no puede contribuir en lograr la igualdad entre las mujeres y los hombres. El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, ya ha planteado que la *igualdad sustantiva* existe si se presentan por lo menos tres compromisos por parte de los Estados Partes, pero el principal es la eliminación de la discriminación contra la mujer. Estos compromisos deben cumplirse integralmente y lo realmente trascendental consiste en la igualdad de oportunidades y en el trato sin distinción por género.

En primer lugar, los Estados Partes tienen la obligación de garantizar que no haya discriminación directa ni indirecta contra la mujer en las leyes y que, en el ámbito público y el privado, la mujer esté protegida contra la discriminación —que puedan cometer las autoridades públicas, los jueces, las organizaciones, las empresas o los particulares— por tribunales competentes y por la existencia de sanciones y otras formas de reparación. La segunda obligación de los Estados Partes es mejorar la situación de facto de la mujer adoptando políticas y programas concretos y eficaces. En tercer lugar los Estados Partes están obligados a hacer frente a las relaciones prevalecientes entre los géneros y a la persistencia de estereotipos basados en el género que afectan a la mujer no sólo a través de actos individuales sino también porque se reflejan en las leyes y las estructuras e instituciones jurídicas y sociales (Derechos Humanos de la Ciudad de México, 2015. Recomendación No. 25, CEDAW, p. 3).

En el caso de México, la Constitución de la Ciudad de México deberá garantizar el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres y abrir el debate con los movimientos feministas que han apostado por la discusión sobre el cuidado como un asunto que cruza entre lo público y privado, además ampliar la conceptualización del trabajo reproductivo y productivo de las mujeres. Si bien se reconoce que las actividades de cuidado es un trabajo que debe ser valorizado en términos sociales y económicos y, que en esta valoración en sentido estrictamente económico se incluyen algunos de los postulados de la economía del cuidado, entre ellos que el valor económico tiene una estrecha relación con el trabajo y éste tiene la posibilidad de acceder al capital monetario e incluso también se reconoce el aporte de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas de los países. Por ejemplo, las actividades de cuidados en nuestro país generan una riqueza equivalente al 24.2% del Producto Interno Bruto del país (PIB), visibilizar y valorizar el cuidado en términos económicos puede cambiar la percepción que se tiene de éste actualmente y, que lo encasilla como un “acto de amor” que reafirma la relación mujeres-madre-familia (CES, s.f., p. 1).

Por ejemplo, en la Ciudad de México el tiempo que las mujeres dedican a las actividades domésticas como trabajo no remunerado se estima en 41 horas en promedio a la semana, mientras que, en los hombres, el tiempo es menos de la mitad en comparación con ellas. En las mujeres entre 25 y 44 años el promedio de horas a la semana de trabajo no remunerado es en promedio 52 horas a la semana, cifra que equivale a una jornada de 8 horas durante 6 días a la semana e incluso si las mujeres tienen un trabajo remunerado en promedio destinan más de 20 horas a la semana al trabajo no remunerado (EVALÚA, 2020 citado en PGDCDMX, 2020). Estas cifras nos permiten reconocer que hace falta vincular el desarrollo del corpus teórico de la

8 En la CEDAW, el término de igualdad sustantiva se utilizó en 2004 por primera vez, en este se reconoce la falta de igualdad formal y se espera que los Estados Partes diseñen estrategias que apoyen el camino a la igualdad, pero no sólo de facto sino en la experiencia de las mujeres.

autonomía económica que surge de la economía feminista (Rodríguez, 2015) y de la economía del cuidado en la conceptualización sobre el cuidado en América Latina (Batthyány, 2020). Para dar cuenta de la importancia de estas posturas, en el marco de los gobiernos y de los organismos internacionales hasta hace algunos años en la División de Asuntos de Género de la Cepal se propuso la operación del área de trabajo: *economía del cuidado* que forma parte de las áreas de Salud Sexual y Reproductiva, Autonomía Económica o Violencia.

Exclusión y desigualdad en la Ciudad de México

En la Ciudad de México residen 9 millones de personas, la mitad son mujeres, la edad media promedio en 2020 aún no había cumplido 35 años. En cuatro alcaldías se concentra el mayor número de habitantes: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Tlalpan, de éstas Iztapalapa concentra 20.5% de la población total que habita la Ciudad de México. Actualmente la dinámica demográfica en la Ciudad de México presenta las siguientes características:

- a) baja tasa de crecimiento natural que a partir del 2000 se redujo la tasa de fecundidad en menos de dos hijos por mujer. A finales del siglo XX la tasa de crecimiento anual se situó en 0.3% y se presentó un saldo neto migratorio negativo de -2.7% para el periodo 2010-2015.
- b) proceso de envejecimiento de la población, entre 2000 y el 2015, la población menor de 18 años disminuyó en más de un millón, en contraste aumentó en casi la misma proporción la población con 60 años y más. Es decir, en quince años la población menor de 18 años se redujo 21% y el número de personas adultas mayores aumentó 75% al pasar de 731 mil a 1.3 millones en 2015 y, en 2020 aumentó en 1.5 millones (INEGI, 2020). Es la alcaldía de Benito Juárez donde reside el mayor porcentaje de población adulta mayor.
- c) el número de hogares unipersonales en 2015 se situó en 415 mil 558 hogares, 51.9% están conformados por mujeres; en 2020 el número aumentó a 418 mil 122, esta cifra representa el 15.2% del total de hogares en la Ciudad de México (INEGI, 2020). En las alcaldías con mayor porcentaje de hogares unipersonales se encuentran Iztapalapa y Benito Juárez, respectivamente.
- d) se presenta un incremento de los hogares con jefatura exclusiva de mujeres, en 2015 había 2.26 millones de hogares, de esta cifra, 35% con mujeres jefas de familia y, en 2020 esta cifra se incrementó en 47.7% (INEGI, 2020). Tanto el proceso de envejecimiento como el aumento en el número de hogares con jefatura exclusiva de mujeres requerirá del diseño de un sistema de cuidados acorde con las necesidades de ellas y de las personas mayores, que de acuerdo con la tendencia demográfica en 2040 se estima que el número de personas mayores aumentará en 2 millones⁹.

Situar el tema de los cuidados a partir de los retos que plantean la transición demográfica y en general sobre las formas de exclusión y desigualdad que presenta la ciudad para las mujeres, sin tratar de profundizar en éstas es el propósito de este apartado para comprender cómo afectan las políticas

9 A partir de la transición demográfica es como el gobierno de la Ciudad de México plantea construir el Sistema Universal de Cuidados y Bienestar (PGDCDMX, 2020), sin embargo, no se precisa cómo.

de desarrollo urbano en el derecho al cuidado en la Ciudad de México. La categoría de género nos permite reflexionar y debatir sobre las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, estas relaciones se han establecido históricamente y mediante las construcciones sociales y culturales que cada sociedad establece. Es a partir de la construcción social como se determinan las diferencias entre hombres y mujeres (Falú, 2009, p. 16). En este contexto, las acciones de las mujeres en la defensa de sus derechos han permitido que la perspectiva de género se incorpore y se utilice de manera transversal en temas urbanos y en la planificación. Esta situación ha motivado que el derecho de las mujeres a la ciudad esté presente en distintos foros internacionales desde la década de los noventa y que este derecho constituya una referencia en el derecho que tienen las mujeres para vivir en ciudades más equitativas, democráticas e inclusivas y libres de violencia, pero cuál es la situación de las Políticas de desarrollo urbano en el marco del derecho al cuidado.

Se reconoce que el espacio público de las ciudades es importante para la vida cotidiana de las mujeres, pero éste no está pensado para ellas. Las ciudades se han diseñado privilegiando los lugares orientados a la productividad, este privilegio del que han gozado las actividades productivas como señala Chinchilla (2020) ha forzado a definir a las y a los ciudadanos como individuos que contribuyen a la productividad, pero no a la reproducción social. De tal forma que se priorizan las actividades productivas y, al hacerlo, se otorgan más derechos a quienes históricamente han ostentado dichas ocupaciones. Incorporar a las mujeres en temas urbanos ha sido cuestionado de manera crítica. Se ha reconocido en diversos foros que, en principio, la inclusión de la perspectiva de género en la planificación urbana y el desarrollo no debería estar condicionada, así como su aplicabilidad en diversos ámbitos entre

éstos el gubernamental, en la sociedad organizada y no organizada.

Las políticas de desarrollo urbano deben reconocer el uso diferenciado de los espacios públicos y privados entre hombres y mujeres, por tradición es a los hombres a quienes se les vincula con el uso de los espacios públicos y a las mujeres a los espacios privados para llevar a cabo actividades domésticas y de cuidado no remunerado. Sin embargo, las funciones remuneradas o no remuneradas que realizan las mujeres dentro y fuera de la vivienda tiene una relación con el espacio urbano, lo cual como señala Soto (2012), son las mujeres quienes deben hacer compatibles las diferentes actividades que ejercen como trabajadoras asalariadas y en el trabajo doméstico a pesar de las inequidades en el uso y acceso a la metrópoli, y a las desigualdades espaciales a las que son sometidas cotidianamente. Hasta ahora, en la práctica de las políticas de desarrollo urbano del Gobierno de la Ciudad de México participan distintas dependencias para promover acciones específicas y focalizadas, pero estos sectores han estado ajenos a la discusión de las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. Sin duda, es necesario escuchar a las mujeres para atender problemáticas que se vinculan con la forma como se concibe el desarrollo urbano.

En la Ciudad de México como en las ciudades de América Latina, las políticas de desarrollo urbano desde hace algunas décadas han propiciado fragmentación urbana, este fenómeno ha sido abordado para dar cuenta de las formas como afecta la globalización y el modelo neoliberal en las ciudades, ocasionando transformaciones en la estructura urbana y en cuestiones sociales como son los procesos de desigualdad, además de que la implementación de nuevas políticas urbanas tienen un actuación que activa la polarización social, la violencia y la desigualdad, y no se avanza en consolidar ciudades con justicia social (Burgess, 2008 citado en

Falú, 2009). Ante esta realidad, en el Plan General de Desarrollo 2020-2040 de la Ciudad de México (PGDCDMX, 2020), la igualdad y la justicia son considerados como los principios orientadores para la planeación¹⁰, pero no se precisa en cómo atender las desigualdades sociales que han conformado el fenómeno de la pobreza urbana y cómo afecta a las mujeres, cuando son ellas quienes desempeñan un papel preponderante en las responsabilidades del hogar y del cuidado de otros miembros de la familia. En estas actividades como se ha mencionado, son las mujeres quienes han adoptado por tradición la responsabilidad del trabajo de cuidado, el cual el pensamiento feminista ha interpretado su origen en las estructuras de poder; por un lado, en jerarquía y por otro en la función que tiene el patriarcado para asignar a las mujeres el cuidado de la familia a través limpiar, cocinar, atender y cuidar de niños, personas enfermas o adultos mayores (Oxfam, 2017).

Impacto de la movilidad y el transporte en las actividades de cuidado

La economía del cuidado pone en su lente a las desigualdades de género y con ello nos permite vincular su impacto en el territorio a través del desarrollo urbano; es a través de las prácticas cotidianas como la desigualdad se territorializa y se presenta en las experiencias de vida diaria de las personas y en especial las mujeres. En el marco del desarrollo urbano, las cuestiones de movilidad y de transporte en la Ciudad de México han orientado al diseño de políticas que surgen del reconocimiento de las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, y que ambos géneros experimentan prácticas cotidianas de desplazamiento en condiciones diferen-

ciadas. En el caso de la movilidad de las mujeres ha sido necesario contrarrestar prácticas de violencia hacia ellas y como ejemplo se tiene el *Programa Viajemos Seguras* en el transporte público de la Ciudad de México que opera desde 2008. Pero qué nos demuestran los datos que se obtienen para conocer la movilidad de las mujeres, qué tipo de información es necesaria para ahondar en las desigualdades de género en el tema del derecho al cuidado.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Origen Destino de 2007, el número de viajes diarios en la Ciudad de México se estimaron en 11 millones aproximadamente, de los cuales las mujeres realizan la mitad de éstos, la movilidad de las mujeres como la de los hombres se concentra en el *Regreso a Casa*, lo que indica que hubo una movilidad inicial. En el caso de los viajes que se realizan con propósito de cuidado se pueden clasificar en *comprar o compras, trasladar, llevar o recoger a un familiar o una persona a la que se está cuidando, acompañamiento para realizar un trámite o realizar un trámite para quien se está bajo su cuidado*, en la pertinencia de estos viajes aparecen nuevamente las mujeres y, éstos se pueden considerar como desplazamientos cotidianos del cuidado (Pérez, 2016, p. 26). En este sentido, abordar la movilidad de los cuidados significa asociar la complejidad del desplazamiento de las mujeres en la ciudad. Este tipo de movilidad nos propone observar su importancia en el diseño de las ciudades y para orientar las políticas de movilidad con perspectiva de género y por ello se hace evidente que el trabajo de cuidado que realizan las mujeres apoya la reproducción social de la población dentro y fuera de la vivienda (Pérez, 2016, p. 27).

En la Ciudad de México y su Zona Metropolitana se reconoce la fragmentación de la movilidad¹¹

10 La reducción de las brechas sociales, económicas, culturales y territoriales como prioridades estratégicas.

11 En el Plan de General de Desarrollo 2020-2040 de la Ciudad de México, se reconoce que la problemática del ordenamiento territorial se centra en los siguientes aspectos: carencia en los mecanismos de regulación del uso del suelo; aumento del precio de las vivienda en

como un problema histórico que afecta los traslados cotidianos de las mujeres para atender actividades relacionadas con el trabajo remunerado y no remunerado: doméstico y de cuidado. El tiempo que las mujeres invierten para viajes por motivos de cuidado fluctúan entre 30 y 70 minutos por viaje, de acuerdo con la literatura especializada en movilidad cotidiana con perspectiva de género, se reconocen las diferencias entre la movilidad entre hombres y mujeres. Las prácticas de ambos son formas que explican la apropiación de las ciudades, en el caso de los hombres sus desplazamientos son de tipo pendular, es decir, con un origen y un destino fijo entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, pero en la movilidad de las mujeres éstos desplazamientos son de tipo *poligonales*¹² (Pérez, 2019) o en *zig-zag*, y se caracteriza por que los desplazamientos tiene varios propósitos en un solo viaje, es decir, desde que se planea salir de la vivienda se piensa en las actividades como son las compras y éstas se vinculan con llevar o recoger a los hijos e hijas a la escuela, de esta forma es como se priorizan las actividades correspondientes al cuidado en la familia o para el trabajo remunerado de cuidado fuera del hogar (Alonso, 2015 citado en Pérez, 2016, p. 17).

En la actualidad se reconoce el grado de fragmentación de las instituciones en materia de movi-

lidad y de transporte en la Ciudad de México y los problemas de planeación, gestión e infraestructura en la política de movilidad que requiere la Ciudad de México. En el PGDCDMX se menciona la falta de una red de movilidad metropolitana articulada que permita mejorar la conectividad, pero además que esta sea integral y coordinada para hacer eficiente el sistema de transporte público y mejore la movilidad urbana, que acorte las distancias y el tiempo de viaje y que no colapse las vialidades, entre otras problemáticas. Se reconoce, además, que la fragmentación de la movilidad y del sistema de transporte está en la gestión metropolitana y, que la política de movilidad urbana debe vincularse con políticas y programas de ordenamiento territorial, estructura urbana y usos del suelo, que son determinantes en la conformación de los patrones de viajes en la Ciudad de México y de cualquier otra ciudad. En el caso que nos ocupa, el patrón de ocupación del suelo históricamente ha consolidado una periferia con uso habitacional que se ha extendido a la Zona Metropolitana del Valle de México, que como se señala en el Plan la expansión de la periferia carece de un sistema de transporte y movilidad que permita la conectividad a una red de transporte masivo estructurado, por el contrario se producen gran cantidad de desplazamientos de larga distancia de la periferia al centro y viceversa (PGDCDMX, 2020, p. 122), que colapsan la capacidad de las vías de infraestructura y modos de transporte colectivo en particular el Sistema de Transporte Metro.

Si se acepta que el patrón de movilidad en la Ciudad de México ha sido un componente de desigualdad de género, es porque se ha priorizado el uso del automóvil, lo que hace que éste sea excluyente. Por ejemplo, de acuerdo con los datos de la Encuesta Origen Destino 2017 poco menos de 50% de las mujeres posee un automóvil propio, el patrón de desplazamiento de la mayoría de las mujeres depende del transporte público y de las deficiencias

determinadas zonas de las ciudad, con ello se especula el suelo para el desarrollo inmobiliario que atrae a nueva población pero expulsa a los residentes originarios; espacios públicos inseguros que afectan la participación de la comunidad e integración de ésta para hacer de éstos espacios lugares que fortalezcan el arraigo de la población y el tejido social. En el caso de la movilidad urbana esta se presenta caótica, de baja calidad y que no es accesible en términos de acceso físico a los servicios públicos y equipamiento, además del problema de exclusión.

12 Este tipo de movilidad considera varios viajes como propósitos que motivan el desplazamiento, podríamos señalar que ésta forma de movilidad que realizan las mujeres nos remite a repensar a las ciudades a partir de nuevos paradigmas sobre la movilidad, en este sentido, es pensar especialmente en las mujeres en la forma cómo debe organizarse el sistema de transporte, que sin duda debe ser flexible y atendiendo a la seguridad, calidad y comodidad.

que este tiene para transitar por la ciudad (PGDCD-MX, 2020, p. 122). Un punto importante que se debe considerar para mejorar el sistema de movilidad y de transporte es incorporar las experiencias de las mujeres, porque en la Ley y Programa Integral de Movilidad del Distrito Federal de 2014, no se menciona de qué forma utilizan las mujeres el transporte público y cómo es su desplazamiento cotidiano, a pesar de la importancia en las actividades de cuidado que realizan de forma remunerada y no remunerada. Afortunadamente, en los estudios sobre las relaciones de género a partir de la movilidad se reflexiona sobre el tiempo y la distancia que recorren las mujeres, de la importancia que tiene la movilidad a pie o en bicicleta, lo cual nos invita a ser críticas con la valoración del tiempo que pasan en el transporte público y que se pierde para el descanso y el autocuidado.

Conclusiones

El propósito de este trabajo se centró en discutir la compleja relación entre el derecho al cuidado y el desarrollo urbano en el contexto de la Constitución Política de la Ciudad de México a poco más de un lustro de ser decretada. Una cuestión de fondo es que las mujeres ejerzan sus derechos en condiciones de *igualdad sustantiva* es necesario cambiar la forma de conceptualizar el trabajo doméstico como responsabilidad exclusiva de las mujeres; para aquellas mujeres que cumplen un trabajo remunerado implica una doble carga que afecta su calidad de vida y su desarrollo profesional, mientras que en los casos cuando sólo se dedican al trabajo doméstico y de cuidado y no reciben ninguna retribución se obstaculiza su autonomía económica. Ambas situaciones son significativas para que reflexionemos en el impacto que tiene la dimensión legislativa y aspirar a que la Ciudad de México puede convertirse en

una *ciudad de los cuidados*¹³, que en su definición se puede entender como el lugar que incluye y valora las actividades que realizan las mujeres.

Como se puede demostrar, las ciudades han sido pensadas como lugares orientados a la productividad y que muchas actividades e incluyendo las de cuidado han sido clasificadas como no productivas por eso no son importantes para el urbanismo tradicional, pero sí para el *urbanismo feminista* que pone la mirada en las necesidades de las personas y en las relaciones cotidianas de carácter público y privado, en lo productivo y en lo reproductivo como es cuidado de la familia, pero también en el autocuidado. Acercarnos a nuevas posturas para atender el derecho que tienen las mujeres a la ciudad, significa transitar por el reconocimiento de derechos y exigir que en las políticas de desarrollo urbano en la Ciudad de México el eje central sea la igualdad de género en las actividades de cuidado. El derecho al cuidado y la igualdad de género deben ser de interés para las políticas urbanas y construir ciudades en condiciones de igualdad social y económica entre hombres y mujeres.

En los últimos cinco años se han ampliado las demandas de las mujeres y a partir de la fuerza de los movimientos feministas no solo en la capital del país sino en otras ciudades, es una oportunidad para hacer los ajustes necesarios a la Constitución Política de la Ciudad de México para otorgar y definir el derecho al cuidado en condiciones de igualdad y que las actividades domésticas y de cuidado se incorporen en la agenda urbana para discutir de nueva cuenta el derecho que tienen las mujeres a la ciudad a partir de reconocer las desigualdades que existen. Ante los desafíos que representa el tema del cuidado para el gobierno de la Ciudad de México,

13 En el libro *La ciudad de los cuidados*, la autora se pregunta cómo pueden ser las ciudades y las arquitecturas cuidadoras (Chinchilla, 2020).

es necesario preguntarse sobre la percepción actual que se tiene de las mujeres y de qué manera se deben incorporar nuevas políticas públicas afines a las necesidades e intereses de nosotras. Para finalizar, es frecuente centrar el problema de la desigualdad de género en la agenda pública a través de investigaciones académicas, pero se pierde la oportunidad de construir políticas públicas de cuidados con una dimensión legislativa congruente con las necesidades de las mujeres del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Ballinas, V. y Becerril, A. (2021, 1 de diciembre). Buscan igualdad de género en el derecho a ser cuidado. *La Jornada*, p. 16.
- Batthyány, K. (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Buenos Aires: CLACSO/ Siglo XXI.
- CEEG, ONU Mujeres, INMUJERES. (2021). *Encuesta de evaluación rápida sobre el impacto del covid-19*. México. <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2021/10/encuesta-de-evaluacion-rapida-sobre-el-impacto-de-covid19-mx-resumen>
- Chinchilla, I. (2020). *La ciudad de los cuidados*. Madrid: Catarata.
- Consejo Económico y Social de la Ciudad de México (CES) (n.d.). *Plan estratégico de economía del cuidado de la Ciudad de México: propuesta de creación del sistema de cuidados de la Ciudad de México y su marco normativo*. <https://ces.cdmx.gob.mx/storage/app/media/publicaciones/SISTEMA%20DE%20CUIDADOS%20DE%20LA%20CDMX.pdf>.
- Constitución Política de la Ciudad de México. (s.f.). http://www3.contraloriadf.gob.mx/prontuario/index.php/normativas/Template/ver_mas/66732/69/1/0
- Contreras, C. (2021, 16 de agosto). *El sistema de cuidados para la Ciudad de México*. Centro Urbano. <https://centrourbano.com/opinion/sistema-cuidados-ciudad-de-mexico/>
- Damián, A. (2005). La pobreza de tiempo: el caso de México. *Revista Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 23(69), pp. 807-843.
- Derechos Humanos Ciudad de México. (2015). Recomendación general No. 25, sobre el párrafo 1 del artículo 4 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW). <https://www.derechoshumanoscdmx.gob.mx/wp-content/uploads/General-recommendation-25-Spanish.pdf>
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. 1a. ed. Santiago de Chile: UNIFEM, Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR.
- INEGI (2018). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).
- INEGI (2020). *Censo de Población y Vivienda*.
- Jusidman, C. (2021). ¿Dónde quedó el derecho al cuidado y a cuidar? *El Sol de México*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/analisis/donde-quedo-el-derecho-al-cuidado-y-a-cuidar-7152698.html>
- ONU-Hábitat. (2013). *El género y la prosperidad en las ciudades*. http://www.cidadesglocais.org/images/stories/Espanha/stateofwomenincities_es.pdf.
- ONU-Mujeres. (2014). *Por qué nos preocupamos por los cuidados*. Uruguay: Centro de Capacitación de ONU Mujeres. <http://www.redprocuidados.org.uy/por-que-nos-preocupamos-por-los-cuidados-webconferencias-onu-mujeres/>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado. Para un futuro con trabajo decente*.

- OXFAM-México. (2017). *Trabajo de cuidados y desigualdad*. https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/Trabajo%20de%20cuidados%20y%20desigualdad%20en%20Me%CC%81xico_OXFAM%20ME%CC%81XICO.pdf.
- Pautassi, L. C. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. Santiago de Chile: Cepal.
- Pérez, G. (2019). Políticas de movilidad y consideraciones de género en América Latina. Serie Comercio Internacional, núm. 152 (LC/TS.2019/108). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Pérez Frago, L. (2016). ¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas en la Ciudad de México. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Pérez Orozco, A. y Artiaga, A. (2016). *Tres años de aprendizaje colectivo y global sobre los cuidados*. ¿Por qué nos preocupamos por los cuidados? *Colección de ensayos en español sobre la economía de los cuidados*. Women UN Training Centre.
- Plan General de Desarrollo Urbano de la Ciudad de México 2020-2040. Gobierno de la Ciudad de México, Instituto de Planeación Democrática y Prospectiva. https://plazapublica.cdmx.gob.mx/uploads/decidim/attachment/file/288/PGDCD-MX_completo.pdf
- Real Academia de la Lengua Española. <https://www.rae.es>
- Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Fundación Foro Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad*, 256, pp. 1-15.
- Serret, E. (2008). *Qué es y para qué es la perspectiva de género*. Libro de texto para la asignatura: perspectiva de género en la educación superior. Oaxaca: Instituto de la Mujer.
- Soto Villagrán, P. (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la Ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial. *Revista INVI*, vol. 27, núm. 75, agosto, pp. 145-169.
- Tepichín Valle, A. M. (2012). Política pública, mujeres y género. En M. Ordorica y J. F. Prud'homme (coords.), *Los grandes problemas de México. Edición abreviada* (vol. 2, Sociedad), vol. 2. (pp. 255-258). Distrito Federal: El Colegio de México.
- Valenzuela, M. E. et al. (2020). *Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina*. Serie Asuntos de Género, núm. 158 (LC/TS.2020/179). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Villa Sánchez, S. (2019). Las políticas de cuidado en México. ¿Quién cuida y cómo cuida? México: Fundación Friedrich Ebert-México.